

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: miércoles 20 de septiembre de 2017

Página: 5B

Año: 63

Edición: 16.379

Descriptor: FERIAS ARTESANALES, JATUMPAMBA, CERÁMICA, ALFARERÍA.

Mujeres mantienen la alfarería en San Miguel de Porotos



Una gran variedad de diseños y formas, algunos de herencia prehispánica, se observan en las ferias. Cortesía

La parroquia San Miguel de Porotos, en el cantón Azogues, vivió la cuarta edición de su Festival Ancestral del Barro, donde se muestra su tradición artesanal en la elaboración de ollas y otros objetos.



Nelson Calle, presidente del GAD Parroquial, comentó que, con el objetivo de rescatar la actividad alfarera de la zona, hace cuatro años, aproximadamente, se impulsó el proyecto ferias en conjunto con la Casa de la Cultura de Cañar. “Cuando iniciamos con este proyecto únicamente eran cuatro mujeres las que se reunieron e impulsaron el evento. Eran personas adultas mayores, de entre 60 y 70 años de edad, que tuvieron la necesidad de mostrar sus conocimientos y compartirlos con la comunidad en general”, recordó.

A través de este proyecto, las artesanas se capacitaron en diferentes temas como la innovación en diseños y nuevas formas. Sin embargo, la técnica ancestral del golpeado a mano se mantiene.

Entre los objetos que en la actualidad son elaborados por las mujeres de Jatumpamba, Pacchapamba y Olleros, comunidades de San Miguel de Porotos, destacan las ollas pinguidas, placas recordatorias alusivas al festival, caballos, venados, vacas, entre otros objetos.



En la actualidad, participan de este evento 16 mujeres, quienes producen todo el año y cuentan con diversos mercados de comercialización. Calle señaló que participan en ferias de diversas provincias del Ecuador y que reciben, constantemente, a los turistas en la parroquia, quienes adquieren varias de las piezas que se elaboran ahí.

Testimonio

Es el caso de Cecilia Inga, dedicada a este oficio desde los 14, quien actualmente tiene más de 40 años. Ella aprendió la técnica y todo el proceso productivo de las ollas de barro de su madre, María Beatriz Piña.

Dice que es necesario trabajar con la tierra a la que denomina ‘cerosa’, además de la arena que debe ser “bien granulada”, pues su mezcla permite tener una masa

consistente en la cual se trabaja dando forma a los diferentes objetos. El proceso arranca con el cavado de la tierra para recolectar la materia prima, luego se debe buscar la arena.

“Inicia cuando se pone agua en la tierra y se forma lodo, luego se pone la arena y se la pisa para obtener una mezcla consistente. Ahí se saca con las manos y se elaboran unas bolas de lodo, que serán las piezas a la que luego se dará forma. El secreto es trabajar en un lugar tapado para evitar que el viento seque la mezcla”, detalló Inga.



Para dar forma a las ollas, Inga primero hace la boca de la misma. Utiliza el cuero y un pedazo de plantilla de zapato para dar forma al borde.

Luego se toma los golpeadores o ‘huactanas’, herramientas que permiten distinguir la técnica alfarera de esta zona, y se elabora la bomba o cuerpo.

Finalmente se debe ‘yamburiar’ o dejar lisa a la olla, detalla Inga. Todo este proceso se ejecuta diariamente, ya que la tierra mezclada no se puede guardar para el día siguiente.

Esta artesana elabora un promedio de 20 objetos al mes, entre ollas, jarrones y cántaros a los que agrega diseños y formas. También traza imágenes de toros, de burros, y otros artículos decorativos.



Conocimiento

Inga comenta que procura compartir sus conocimientos con toda su descendencia. Por ahora, únicamente su hija Jenni Tapia continua con este legado: “Ella es la primera de mi familia que ya aprendió y ahora también se dedica a elaborar estos productos”, comentó.

Esta artesana dio a conocer que la sabiduría se hereda de generación en generación dentro de las familias que se dedican a la alfarería. En el caso de Inga, aprendió de su madre, quien, a su vez, adquirió el conocimiento también de su madre María Beatriz.



Tradición

Varias investigaciones muestran la tradición alfarera de las mujeres de Jatumpamba como una actividad ancestral.

En ‘Las alfareras de Jatumpamba’, información publicada por la Fundación Paul Rivet, se describe a las mujeres de esta comunidad perteneciente a la parroquia San Miguel de Porotos como “mujeres olleras”, además atribuye una tradición generalizada de alfarería entre las familias que habitan este lugar.

“(…) casi sin excepción también, en cada familia las mujeres laboran en la alfarería y combinan esta actividad con la de la agricultura, adicional sustento básico del pueblo (…), enuncia la obra.



Dentro del mismo texto, se detalla la variación del tamaño y la regularidad de su producción, ya que las mujeres reparten con la alfarería el tiempo que destinan para otras actividades cotidianas.

Las formas de las ollas tradicionales de Jatumpamba y las globulares para fogones de leña tienen el fondo ligeramente aplanado, la boca ancha y carece de orejas o tapa. También elaboraban el cántaro o ‘huallo’ de boca estrecha y orejas verticales, que se utiliza generalmente para traer agua, y la cantarilla o ‘tacanguilla’, con un aspecto muy similar al cántaro, pero con la boca más ancha y de mayor tamaño. Otras formas que se elaboraban eran las cazuelas, la dulcera, el tiesto, la olleta, el conquienviniste. Según establece el texto de la Fundación Paul Rivet, el origen de todas estas formas son prehispanicas. (CLP) (F)

